

Palau 23404

R.C.

APOLOGIA DEL MERCURIO,

Y DEMOSTRACION

de la verdadera naturaleza y propiedades de los compuestos que se originan de él, con el método de usarlos con toda seguridad y eficacia, y refutacion de las ideas falsas é infundadas que Laffecteur, Mittié y otros muchos autores han procurado difundir acerca de los efectos del mercurio, ó por no haber conocido su naturaleza y virtudes, ó de intento para ensalzar el rob antisifilítico del primero, y otros secretos empíricos de los extranjeros.

*POR EL DR. D. GREGORIO BAÑARES,
Boticario de Cámara de S. M., Profesor de
Botánica, Académico de número de la Real
Academia Médica-Matritense, Socio de la
Real Sociedad Médica de Emulacion de Pa-
ris, Pensionado por Boticario mayor del Egér-
cito, Visitador perpetuo de las Boticas del
obispado de Osma, Comisionado por S. M.
para analizar las aguas minerales &c.*

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1816.

*Si quid novisti rectius istis candidis imperti,
si non, his utere mecum.*

Horat.

Ocupado siempre por mi parte en examinar y averiguar la naturaleza y propiedades de los cuerpos para emplearlos con acierto en la conservacion y curacion de la salud de mis semejantes, que es la prenda mas estimada que tiene el hombre, he visto la necesidad que hay de manifestar las observaciones siguientes sobre el contenido de la obra de Mr. Laffecteur, reimpressa en el año de 1780, y de otros autores extrangeros, para que los profesores españoles despreocupados no se sujeten sin el examen y crítica correspondientes á los remedios que nos introducen y ponderan aquellos en sumo grado, con perjuicio y descrédito de los medicamentos usados hasta ahora con utilidad conocida.

En este breve escrito trataré solamente de manifestar con toda la sencillez posible cierto número de hechos y verdades, despojadas de todo el adorno que pudiera hacerlas muy largas: por esta razon diré en primer lugar que es indispensable que la composicion y demas circunstancias que debe tener todo remedio bueno sea constante y uniforme para que los enfermos logren buenos y seguros efectos; pues de lo contrario varían, y los juicios de los profesores suelen ser equivocados. Uno de los remedios que varía mas en su composicion es sin duda el rob antisifilítico de Laffecteur; pues no solo andan de mano en mano como originales algunas fórmulas que se diferencian unas de otras, sino que se queja el mismo autor que se falsifica y contrahace dicho rob en muchos departamentos de Francia; por cuya razon previene en su obra la facilidad de conocer el fraude por medio de una tar-

geta que tiene caracteres ó señales seguras que lo distinguen de todos los demas. Esta confesion del autor se confirma diariamente en las botellas que vienen de Francia, porque muchas se diferencian unas de otras por los caracteres fisicos, algunas en que tienen sublimado corrosivo, y otras no &c. &c.

Laffecteur nos afirma que su rob es un remedio específico, compuesto solamente de vegetales, contra el virus sifilítico, y que el contrahecho en los departamentos de Francia y reinos extranjeros no lo es ni tiene la eficacia del suyo &c.; pero de cualquiera modo que sea esta diferencia de arropes, que se han hecho ya un ramo de comercio y de moda, es muy perjudicial á los pobres españoles, que han creído y creen que solo viene de Francia el legítimo rob de Laffecteur, por cuya idea se suele pagar cada botella de ocho hasta quince duros.

Para evitar pues la falsificacion y contrabando de dicho rob, tan vario y diferente en sus efectos, y al mismo tiempo la salida perjudicial de muchos millares de pesos que se extraen de España, me ha parecido conveniente é indispensable uniformar y reducir á una sola composicion las diferentes fórmulas que corren en nuestro pais como legítimas, particularmente la extractada como original del tomo 2.^o del Curso elemental de Mr. Allion, impreso en Paris, porque conviene tambien con otras que me han venido de Francia y Barcelona, para que los profesores y enfermos puedan contar con un rob constante y uniforme, que no esté sujeto á la menor variacion ni arbitrariedad.

Dice Allion en dicho tomo 2.^o, página 143 y 144, lo siguiente:

„El origen del rob antisifilítico de „Laffecteur es una modificacion del jaraabe de Velnos, de cuya composicion

„se ha tomado. Un médico de Paris llamado *Desperieres*, que es el verdadero inventor de este remedio, habia hallado en las obras de *Dalechampo* y de otros botánicos antiguos que la raiz del *arundo phragmites* de Linneo, llamada en frances *roseau des marais*¹, es un gran depurante de la sangre, que obra siempre por la cámaras, sudor ú orina; pone esta planta en el número de las antivenéreas indígenas ó del pais, y la asocia á los sudoríficos exóticos para componer el famoso rob de Laffecteur.” Me abstengo de referir las circunstancias que pudieran poner estos hechos fuera de dudas, porque interesan poco al lector, y paso á la fórmula de este remedio.

Se toma treinta onzas de raiz de zarzaparrilla; treinta onzas de la raiz del *arundo phragmites* de Linneo (y en cas-

1 Carrizo en castellano.

tellano carrizo); ocho onzas de palo santo; de cominos, flor de borraja, hojas de sen y rosas de Alejandría de cada uno dos onzas; de azúcar y miel de cada uno seis libras: se hace cocer todo en nueve libras de agua, á excepcion de la miel y azúcar; se cuele el licor por un lienzo despues de una hora de ebulicion. El residuo se cuece nuevamente con otras nueve libras de agua por espacio de hora y media; se cuele el licor; se echa en la miel y azúcar; se pone al fuego, y se cuece hasta la consistencia de arrope ¹.

Si por este método de Allion no se pudiese clarificar bien el arrope, se ob-

¹ Como Allion no especifica en su obra la preparacion que debe darse á los simples que entran en la composicion del rob, prevengo que la raiz de zarza se debe abrir por medio y partirla en pepueñas partes; la raiz de carrizo se debe cortar ó quebrantar, y el palo santo se empleará en rasuras &c.

servará para conseguirlo las reglas que tengo publicadas en la Filosofia farmacéutica de la última edicion.

Este remedio cura comunmente las enfermedades venéreas que han sido desnaturalizadas precedentemente por el mercurio; conviene raras veces en los síntomas primitivos, y sobre todo está contraindicado en las gonorreas.

Mr. Proust obtuvo igualmente la receta original del rob de Laffecteur, que su autor depositó en la secretaría de la Real Sociedad de Medicina de Paris, y el Secretario Vizard Azir la dió á Don Luis Proust; por cuya receta hizo dicho rob en el Real laboratorio de la calle del Turco para algunos profesores y enfermos que se lo pidieron por favor. La receta es como sigue: „R. Raiz
„de zarzaparrilla seis libras; raiz de
„china cuatro libras; guayaco tres li-
„bras; sasafrás libra y media; cominos
„una libra; extracto de borraja una li-

„bra; azúcar doce libras; miel ocho li-
„bras: hágase arrope segun arte.”

Mr. Retz dice en el tomo 3º de las Noticias instructivas, pág. 504, que el rob de Laffecteur contiene mercurio, que ha producido salivaciones abundantes &c.

En vista de esta exposicion de Retz ¿qué juicio deberá formarse de lo que dice Laffecteur, y de las analisis hechas por la comision de la Academia de Medicina de Paris? Yo diré á esto solamente que Laffecteur no emplea por lo comun el sublimado en su composicion, y que algunas veces lo añade por necesidad; pues de lo contrario no aseguraria Retz una cosa que se hace demostrable con tanta facilidad al buen observador.

La tercera receta me la envió de Barcelona el profesor Có, y es igual á la que dejo referida de Allion, por cuya razon no la repito.

El facultativo de medicina Bahi me envió tambien de Barcelona la receta siguiente:

„Se toma de raiz de zarzaparrilla,
„de china y de carrizo de cada uno tres
„libras; de palo santo oficial diez y
„seis onzas; de sasafrás ocho onzas; de
„raiz de bardana y saponaria de cada
„uno una libra; de simiente de comi-
„nos, de flores de borraja, de ancusa,
„de rosas de Alejandría y de hojas de
„sen de cada uno ocho onzas; de azú-
„car y miel de cada uno doce libras:
„hágase arrope segun arte.”

Me dice en postdata que algunas veces se le añade el sublimado corrosivo, como lo hace el mismo Laffecteur y Mr. Carrere, que lo preparaba en aquella ciudad; siendo así que este profesor fue un depositario de la confianza de Laffecteur, y censor nombrado por la Academia de Paris para dar el dictámen sobre la preparacion del rob de Laffecteur.

Hay otra fórmula antigua de arrope antisifilítico, conocido en España con el nombre de jarabe de *Puente la Reina* ó de los Beinzas, que ha producido maravillosos efectos segun su autor. La receta es la siguiente:

„Se toma raiz de zarzaparrilla y
 „visco quercino de cada uno seis onzas;
 „palo santo y raiz de bardana de cada
 „uno cuatro onzas; sal de tártaro dos
 „dracmas; antimonio crudo y piedra
 „pómez de cada uno cuatro onzas; co-
 „loquintidas una onza; agua de la fuen-
 „te veinte y cuatro libras: se infunde
 „por cuarenta y ocho horas; despues se
 „cuece hasta que queda la mitad, y en-
 „tonces se le añade onza y media de
 „canela y dracma y media de anís: se
 „cuela, y á lo colado se le añade me-
 „dia libra de azúcar blanca y media li-
 „bra de miel, y se vuelve á poner al
 „fuego hasta la consistencia de jarabe.”

Se toman tres onzas por la mañana

en ayunas, otras tres una ó dos horas antes de comer, y otras tres cinco horas despues de haber comido.

La comida será puchero de enfermo, ó asado, por todo el tiempo que dure la curacion.

Este arrope, dice su autor, sirve para toda enfermedad venérea, como son dolores, tumores, úlceras, exostosis &c.

Examinemos ahora con juicio y sin preocupacion todos los simples que contienen las fórmulas que dejo referidas, y hallaremos que aunque el rob de Laffecteur que trae Allion se diferencia algo de las otras fórmulas y del jarabe de Puente la Reina, que es mucho mas antiguo que dicho rob, no se diferencia esencialmente en las virtudes, porque la variedad de una ú otra planta no le hace mudar la virtud principal, como veremos mas adelante; sin embargo es indispensable fijar la composicion á un número determinado de simples y á una

misma proporcion, para que los boticarios se arreglen á ella, y el rob salga siempre uniforme é invariable en sus efectos.

La fórmula que trae Allion del rob de Laffecteur es igual á la que hace el profesor Có en Barcelona, y se diferencia poco de la que Mr. Carrere dió é hizo en Barcelona; y en atencion á que todas las fórmulas se dirigen á llenar unas mismas indicaciones, me ha parecido conveniente hacer eleccion de la de Allion, y reducirlas á una sola composicion para que el rob produzca uniforme y constantemente sus efectos.

Como Allion ni Carrere hablan del método que debe seguirse mientras se hace uso del rob, me ha parecido conveniente extractar aqui el método que el mismo Laffecteur trae en dicha obra, que es como sigue:

„Laffecteur indica por regla general la preparacion preliminar que debe

„practicarse con los enfermos que tienen que usar el rob, v. gr. baños tibios, si la estacion lo permite y no hay contraindicacion, sangría, algun emético, purga &c.; mas si el facultativo conoce que el enfermo no necesita preparacion alguna, tomará por cuatro ó cinco dias la tipsana de hojas de borraja y achicorias amargas, y se purgará ligeramente. La dosis del rob que deben tomar generalmente los hombres es de cuatro onzas ó seis cucharadas, y las mugeres tres onzas ó cinco cucharadas.

„A las seis de la mañana tomará el paciente la dosis referida del rob puro, á las ocho y media de la mañana tomará un vaso de tipsana comun de zarzaparrilla, á las nueve el segundo, á las nueve y media el tercero, á las diez el cuarto, á las diez y media el quinto, á las once el sexto y á las once y media el séptimo. A las doce del

„medio dia comerá cuatro onzas de pan
 „bien cocido y sentado, una costilla de
 „carnero asada, ó dos si son pequeñas,
 „ó en su lugar algun pescado ligero ó
 „huevos frescos pasados por agua; por
 „manera que el enfermo debe comer
 „solamente la cuarta parte de lo que
 „come cuando está bueno y tiene ape-
 „tito; pero debe privarse de todas las
 „demas cosas, particularmente de leche.
 „En el espacio que media de la comida
 „hasta pasadas cuatro horas no se to-
 „mará ninguna medicina. A las cuatro
 „de la tarde tomará igual cantidad de
 „rob que tomó por la mañana; á las
 „seis y media tomará el primer vaso de
 „la tipsana de zarzaparrilla, á las siete
 „el segundo, á las siete y media el ter-
 „cero, á las ocho el cuarto, á las ocho
 „y media el quinto y último, á las nue-
 „ve de la noche cenará lo mismo que
 „ha comido.

„Luego que se empieza el uso del

„rob los enfermos no deben beber mas
 „que tipsana de zarzaparrilla.
 „El paciente observará el mismo
 „método por todo el tiempo que dure
 „la administracion del rob.
 „Por lo comun se toman tres ó cua-
 „tro botellas de rob seguidas sin mu-
 „dar en nada el régimen prescrito, y
 „luego se suspende por cuatro ó cinco
 „dias. Mientras dura la suspension del
 „rob se hará uso de la tipsana de zarza
 „en los mismos términos que cuando se
 „toma. Al sexto dia de descanso se vuel-
 „ven á tomar otras tantas botellas de
 „rob, ó mas que sean necesarias; pero
 „lo regular es no necesitar mas de doce.
 „Luego que se haya acabado de to-
 „mar el rob es indispensable que el en-
 „fermo continúe tomando por unos quin-
 „ce ó veinte dias la tipsana de zarza en
 „la misma cantidad y horas que quan-
 „do se toma el rob.
 „En estos quince ó veinte dias irá

„el enfermo aumentando gradualmente
 „la cantidad de alimentos que se acos-
 „tumbra en los convalecientes para evi-
 „tar indigestiones &c., y se abstendrá de
 „vino, como cuando se toma el rob. Al
 „fin de los quince dias ó veinte tomará
 „el paciente por dos ó tres dias tres
 „cuartillos y medio de la tipsana ligera
 „de hojas de borraja y achicorias sil-
 „vestres.

„En la página 347 dice que el rob
 „cura el vicio venéreo por medio de
 „tres acciones simultáneas: primera, di-
 „vidiendo los humores espesados por el
 „vicio morbífico; segunda, neutralizán-
 „dolo; tercera, expulsándolo.”

Descrita ya la fórmula y método
 de hacer el rob antisifilítico, y explica-
 do el plan que se ha de seguir en la ad-
 ministracion de dicho rob, resta exami-
 nar científicamente si la virtud específica
 que atribuye Laffecteur á su rob contra
 el vicio sifilítico es superior al mercurio,

ó si es supuesta, verdadera ó aumenta-
 da, y si los inconvenientes y perjuicios
 que atribuyen al mercurio y sus prepa-
 raciones el mismo Laffecteur y una mul-
 titud de autores que cita en su obra son
 ciertos y arreglados al conocimiento de
 la naturaleza y propiedades que todo
 buen profesor debe tomar de los medi-
 camentos que receta.

En vista de esto examinemos por
 principios la composicion de dicho rob
 de Laffecteur, y el plan curativo que
 prescribe, que es el único medio que
 nos conducirá como por la mano al ver-
 dadero punto de vista, de donde poda-
 mos descubrir la verdad, y al mismo
 tiempo la charlatanería de las portadas
 que traen muchas botellas contrahechas
 que vienen de Francia, v. gr. *Rob an-
 tisifilitique aux victimes de mercure &c.*

Lo primero que procura Laffecteur
 es hacer creer que el mercurio y sus
 preparaciones no solo no curan el vicio

venéreo, sino que ocasiona muchos perjuicios, obra como veneno, y mata mucha gente; por el contrario dice en la página 75 y 96 que existe realmente un específico superior al mercurio, que es su rob; que se compone exclusivamente de vegetales; que no tiene mercurio ni otro mineral; que las pruebas y analisis hechas por la Sociedad de Medicina de Paris para demostrarlo no dejan que desear, porque han sido repetidas en muchos enfermos por los médicos de la Sociedad y otros diferentes ¹.

1 A pesar de esta ponderacion del autor, y de las pruebas y analisis hechas por la Sociedad de Medicina de Paris, Mr. Retz ha publicado lo contrario: lo mismo ha hecho Mr. Mittié en su obra titulada *Aviso al pueblo*, en donde trae ademas la invencion de un jarabé y píldoras que ha compuesto de vegetales del país para curar con toda seguridad el vicio venéreo; y manifiesta al mismo tiempo que se necesitan cinco, seis, ocho, diez y á veces mas botellas del rob de Lafecteur para la curacion de dicho mal; lo que uni-

Para confirmacion de todo lo dicho cita las páginas y autoridades siguientes: Página 10. Dice: La experiencia diaria demuestra la infidelidad del mercurio y los peligros de su administracion. El mercurio es muy activo, ó no tiene accion. Produce accidentes que terminan algunas veces con la muerte; y en fin que no cura siempre. Página 13. ¿Habrá un médico que prometa que un enfermo no salivará con el mercurio? Página 15. Dice que Blegni lo ha empleado sin suceso alguno, y que para otros es un veneno. Página 16. Dice, citando á Louis, que cualquiera mitigacion que

do á las cosas accesorias á su plan le hace muy costoso: y concluye con decir en la página 31 que dicho rob es absolutamente empírico, y está lleno de inconvenientes, no cura siempre, no conviene en todos los casos ni á todos los enfermos; y el régimen riguroso que se observa para su uso es absurdo é impracticable á bordo de las embarcaciones.

reciban las preparaciones del mercurio, no se les despoja jamas de las partes corrosivas. Página 18. Blegni ha dudado que haya un solo práctico que pueda responder de los efectos del mercurio. Página idem. Dice Trajan Petronio que el mercurio no solo es un remedio infiel, sino dañoso; y que de cualquiera manera que se administre, y bajo de cualquiera forma que se dé, produce muchas veces los accidentes mas sensibles, que terminan algunas por la muerte. Baglivio dice que es enemigo de los nervios. Página 22. Carrere dice que dado en la mas pequeña dosis á los sugetos irritables, inflama la boca, produce una salivacion abundante, dolor de cabeza, y otros accidentes graves. Página 26. Dice el mismo que no debe extrañarse que muchos prácticos se hayan reunido para proscribir el uso de un remedio tan dañoso, y que muchas veces no se pueden corregir los malos efectos por mas

precauciones que se tomen. Página idem. Vigarous dice que agrava muchas veces los síntomas. Página 27. Forestier lo proscribe como evidentemente dañoso; y añade que los funestos efectos del mercurio son tan conocidos, que en algunos Estados han fijado la atencion del Gobierno, se ha prohibido la administracion de él en los hospitales de Padua hácia el año de 1730, y se ha extendido la proscripcion en otros Estados de Italia. Página 37. Wansvieten jamas aconsejó las fricciones mercuriales. Página 44. Dice: Todas las preparaciones mercuriales destinadas al uso interior son acres, cáusticas y corrosivas, y por consiguiente dañosas. Página idem. El sublimado corrosivo es la preparacion que mas comunmente se emplea; pero es el mas activo y mas dañoso de estos venenos. Página 45. Dice Carrere que estas preparaciones son todas acres, cáusticas y corrosivas, y que no se les puede despojar

enteramente de las partes corrosivas extrañas al mercurio que los sirve de base: añade el mismo Carrere que este remedio anda en manos de todas las personas destituidas de conocimientos. Página 47. Dice que en vano se intenta dulcificar este remedio poniéndolo bajo la forma de jarabe, ó combinándolo con leche ó alguna bebida embotante, pues de cualquiera manera es un veneno muy corrosivo. Finalmente, hay otra multitud de autores que dicen poco mas ó menos lo mismo; añadiendo que han visto perder la vista, el oído, el habla, y todo cuanto malo se puede imaginar: y por último cita otra multitud de autores que prefieren los vegetales para dicho mal, porque estos no alteran la constitucion de los enfermos como el mercurio; no degradan las partes constitutivas de los órganos; no trastornan el orden de las funciones animales, como lo hacen los mercuriales &c.

En vista de lo que acabo de exponer ¿habrá quien haga ya uso del mercurio, y no tiemble al oír su nombre como á la vista de un dragon?

A pesar de todo lo dicho faltaria yo á los sentimientos de mi conciencia, si habiendo publicado hace años la verdadera naturaleza de las preparaciones y compuestos del mercurio, y conociendo originalmente sus virtudes y propiedades, no procurase demostrar por principios todo lo contrario que refieren los autores citados, y otros muchos que he omitido; manifestando al mismo tiempo el empirismo y falta de conocimiento con que han fundado sus opiniones tan defectuosas y perjudiciales á la vista de todo hombre sensato.

Cualquiera profesor descubrirá inmediatamente que las opiniones de dichos autores no estan acompañadas de aquella exactitud que deben para destruir y echar por tierra la administracion

de un remedio que se ha usado hace siglos y se usa por los buenos profesores con la mayor utilidad, pues para probar su opinion solo se detienen en decir que el mercurio produce generalmente tales ó cuales perjuicios, sin parar la consideracion en hacer ver si consisten sus defectos en no saber proporcionar las dósis correspondientes del remedio, ó en ignorar que las combinaciones del mercurio pierden las propiedades particulares que tienen cada una de las partes constituyentes, y las adquieren nuevas; ó en que no conocen que á los cáusticos y corrosivos se les quita fácilmente la propiedad destructora que pueden tener, y se les conserva las virtudes medicinales, con otras cosas que demostraré seguida y extensivamente para convencer á los lectores de las ideas falsas que puedan haber adquirido con las opiniones equivocadas de todos los autores referidos.

Para demostrar estas verdades, que

tienen tanta trascendencia en el bueno ó mal resultado de las enfermedades, es indispensable empezar tratando del mercurio puro, para seguir luego con las preparaciones y compuestos que se forman de él.

El mercurio es un metal simple, blanco, muy pesado, opaco, volátil y líquido al temple regular de la atmósfera, que se halla vírgen ó puro en la naturaleza, y mezclado ó unido con otros principios; pero lo comun es combinado con el azufre, formando el sulfureto de mercurio ó cinabrio nativo, de donde se extrae, que no tiene propiedades deletéreas como le atribuye Laffecteur; que se combina con diferentes cuerpos, y forma compuestos particulares; que si se usa debidamente y con conocimiento, cura diversas enfermedades con seguridad y sin el menor inconveniente, y que si se toma con exceso, produce ó puede producir indisposiciones mas ó menos

graves, y ademas otras nuevas que son propias y particulares del mercurio, como sucede á todos los demas cuerpos de la naturaleza quando se usan y se toman con abundancia, sin exceptuar proporcionadamente el vino, agua comun &c. si se toman con exceso y fuera de tiempo.

Es un hecho positivo que el mercurio se usa puro y se toma en abundancia en los vólbulos y otros casos sin el menor inconveniente ni perjuicio; luego el mercurio no es deletéreo, como se le atribuye en dicha obra: tambien se sabe que se usa puro, pero dividido ó mezclado con azúcar, bajo el nombre de azúcar vermífugo; con manteca de puerco bajo el nombre de ungüento de mercurio, y con goma arábica, miel y otras cosas bajo del nombre de diferentes píldoras mercuriales.

Si el azúcar vermífugo se administra en dosis de cuatro, seis ó hasta veinte granos, como se acostumbra diaria-

mente, produce efectos muy buenos y seguros contra las lombrices y los síntomas que se originan de ellas sin el menor inconveniente; pero si se da en dosis desproporcionadas ó excesivas, produce, como todo remedio, varias incomodidades, y aun tialismo, sin tener vicio venéreo; pero se descubre claramente que estos defectos no consisten en el mercurio, sino en la torpeza y falta de conocimiento del que lo manda.

Si el ungüento de mercurio compuesto ó terciado, porque se compone de dos partes de manteca y una de mer-

I Para evitar el inconveniente de que los médicos y cirujanos puedan recetar por descuido ó ignorancia mayores dosis de las que deben de cualesquiera remedios con perjuicio de los pacientes, se examina en España á todos los boticarios, y se les obliga á que se instruyan en las dosis de todos los medicamentos que se usan en la medicina, para que no los despachen, siempre que se exceda de ellas, sin avistarse primero con el profesor que lo ha dispuesto.

curio, se administra en dosis de media dracma hasta una, como lo ejecutan los buenos profesores, produce comunmente excelentes efectos sin la menor incomodidad ni tialismo; pero si se usa en unturas desproporcionadas y excesivas de media onza hasta una y media de cada vez, como lo hacen algunos profesores y particulares ineptos, y diferentes corporaciones que se emplean en la curacion de los pobres enfermos, se sigue que se irrita el enfermo, le sobreviene un tialismo abundante, llagas &c., que le hacen padecer mas que la enfermedad primitiva; pero este defecto tan grave; consiste acaso en el mercurio, como se atribuye en dicha obra, ó en quien lo administra? Es claro que está en quien lo dispone á bulto, como sucede con todas las medicinas sin excepcion cuando se administran sin conocimiento de lo que son ni de sus propiedades. Si las píldoras mercuriales, en que el mercu-

rio está mezclado ó dividido, se usan en dosis irregulares y excesivas, sucede lo mismo que en las preparaciones anteriores por iguales razones.

Se sigue de lo dicho que el mercurio puro y dividido usado exteriormente en fricciones, ó tomado interiormente en los términos que dejo referidos, y que exige una buena práctica médica, no produce ni puede producir efecto ninguno malo, antes bien alivia al enfermo de muchos males que le atormentan é imposibilitan, sin que tenga la menor salivacion &c.

¶ No debo pasar en silencio que aunque el mercurio usado debidamente es un verdadero específico contra el vicio sifilítico sin inconveniente alguno, se presentan á veces complicaciones, que es preciso atender á ellas para conseguir una curacion radical. En estos casos el mercurio debe servir siempre de base; pero si se le agregan con conocimiento otras substancias capaces de llenar las demas indicaciones que se necesitan, no hay indisposicion de esta clase que se resista al uso de

Manifestadas las preparaciones del mercurio puro, y que conserva sin alteracion sus propiedades primitivas, pa-

esta especie de medicamentos compuestos, sin causar al paciente la mas leve indisposicion. Los resultados de esta idea son centenares de enfermos que se han curado en Madrid, Campo de Gibraltar y otras partes despues de deshauciados, y apurados inútilmente con ellos el uso del mercurio solo, de multitud de botellas del rob de Laffecteur y otras muchas medicinas, que por ser hechos sabidos de notoriedad y conocidos del público no me detengo en hacer las descripciones correspondientes; pero si algun partidario de Laffecteur dudase de ellos, estoy pronto á verificarlo por todos los medios que se elijan.

Esta nota no puede servir de escudo á los contrarios del mercurio, porque esto mismo sucede con los remedios mas heroicos: por egemplo, todos saben que la quina buena es un específico poderoso para las calenturas intermitentes; pero si el paciente tiene alguna complicación del vicio venéreo, no se quitan muchas veces con la quina sola sin mezclarla con alguna preparacion mercurial &c. En cuyo caso la quina aumenta su energia antifebril, y el mercurio la antivenérea.

saré á las composiciones y combinaciones del mercurio en que pierde las propiedades particulares que tiene, y las adquiere nuevas.

Los compuestos mercuriales que se han usado mucho, y se usan todavía en la medicina, son el mercurio dulce, el águila blanca, la panacea mercurial, los calomelanos de Riverio y el precipitado blanco, atribuyendo á cada uno diferentes propiedades, principalmente al precipitado blanco, que se mira como un veneno, que no debia usarse interiormente, porque desconocian su naturaleza; pero tengo demostrado analítica y sintéticamente en mis nuevas teorías, publicadas en la Filosofia farmacéutica, contra todo lo que se habia escrito por los químicos y profesores de medicina, que estas cinco preparaciones, que se han mirado como diferentes hasta mi publicacion, son una misma cosa y una misma especie de sal neutra, sin exceptuar

el precipitado blanco, que se compone del ácido muriático comun, y de mercurio poco oxigenado; por consiguiente hablaré solamente del mercurio dulce, en que irán comprendidas las otras cuatro preparaciones dichas, para evitar dilaciones y repeticiones inútiles.

El mercurio dulce es un compuesto de mercurio oxigenado *ad minimum*, como dejo dicho, y ácido muriático, que ha adquirido propiedades nuevas y diferentes de las que tenia separadamente el mercurio y el ácido, de color blanco, casi insípido, indisoluble en agua y alcohol, no es cáustico porque no obra como tal, se descompone por los álcalis y cal, y forma un precipitado negro &c.

Sus propiedades se han mirado y se miran como propias para corregir el vicio sifilítico, para destruir las lombrices, para las toses rebeldes, hidropesía &c.; mezclado con otras cosas adecuadas, pa-

ra llenar todas las indicaciones que juzguen necesarias los profesores.

La dosis del mercurio dulce es de un grano, dos, cuatro hasta doce y veinte, en cuyas proporciones se usa generalmente, y produce excelentes efectos en las enfermedades referidas; pero si se administra en dosis excesivas y mayores de lo que se debe, produce el tialismo y otras incomodidades propias del compuesto, como sucede con el opio, acónito, cicuta y otras substancias vegetales favoritas del autor, á quienes atribuye falsamente que no producen perjuicios como el mercurio, siendo así que vemos diariamente que estan expuestos á tantos y mayores inconvenientes si no se usan con tino y conocimiento.

El mercurio dulce necesita algun cuidado para usarlo á causa de su pesadez é indisolubilidad, por cuya razon debe darse en píldoras, porque si se da mezclado con algun jarabe ú otro cual-

quier líquido, como lo disponen algunos facultativos, suele, entre otras cosas, quedarse algo en la dentadura; y como nosotros exhalamos mas ó menos cantidad de gas hidrógeno sulfurado, se combina insensiblemente con el mercurio depositado por su gravedad en la dentadura, y forma un sulfureto negro de mercurio, con que suelen ponerse negros los dientes, sin saber muchos á que atribuir esta novedad. Iguales fenómenos se notan algunas veces en las llagas y granos, á quienes aplican los cirujanos algunas preparaciones mercuriales ó de plomo.

Por último, el sublimado corrosivo, que se usa tambien mucho en la medicina, es un compuesto de ácido muriático y mercurio muy oxigenado, ú oxidado *ad maximum*, de color blanco, de un sabor acre, muy pesado, soluble en agua y alcohol, que adquiere la propiedad de volver verdes las tinturas azules, y de ser corrosivo, de

donde tomó este nombre antiguo &c.

El sublimado corrosivo se usa exteriormente disuelto en agua, ó mezclado con manteca ó ungüento, para las herpes, sarna y otros afectos cutáneos; pero dice la Farmacopea matritense y otros autores que no se debe usar interiormente, porque es un veneno.

Estos testimonios faltaban á Laffeteur para decir que es capaz de matar á cuantos lo tomen. A pesar de esto lo usan interiormente. La experiencia me ha enseñado, como dejo ya dicho, que no dé crédito á las opiniones de muchos autores cuando no se fundan en principios ciertos, ni se confirman en la práctica racional. Estas dos razones son las únicas que me obligan á desvanecer lo uno y lo otro con arreglo á los principios del arte de curar.

Es innegable que el soliman tiene una propiedad corrosiva, y que puede obrar como veneno si se da como tal y

sin el conocimiento debido, como sucede al opio, acónito, arnica, cicuta y otras substancias del reino vegetal, que tienen la propiedad de excitar tambien el tialismo, á los ácidos minerales, que tanto se usan en la medicina, á las cántáridas y otros cuerpos animales &c.; pero es preciso saber si la causticidad del mercurio consiste en este metal, como manifiestan algunos autores en las páginas 10 y siguientes, ó en el ácido muriático, como afirma Carrere en la página 45.

Causa admiracion que unos profesores de tanto mérito manifiesten una ignorancia la mas reprehensible en esta parte, y que hayan formado su opinion bajo de unos principios falsos ó imaginarios. La propiedad corrosiva del soliman no consiste particularmente en el mercurio ni en el ácido muriático, á que lo atribuyen los autores citados en dicha obra de Laffecteur, sino en un com-

puesto nuevo que se forma por la combinacion del ácido muriático con el mercurio muy oxigenado; por manera que estos dos factores del soliman pierden enteramente las propiedades físicas y químicas que tenian, y adquieren otras nuevas, que es lo que nos ha de servir de guia para hablar con acierto y sin equivocacion en este particular, pues por falta de este conocimiento cometen tantos errores los autores referidos, y publican desatinos inauditos. Pruebas de esta verdad son que el mercurio no conserva en este compuesto sus propiedades primitivas; que este metal se toma puro, aunque dividido, en el azúcar vermífugo y píldoras mercuriales en dosis de dos, seis y mas granos sin incomodidad alguna, y del sublimado no se puede tomar dicha cantidad, porque envenenaria al que lo tomase; con lo cual queda destruida la opinion de tantos autores que atribuyen al mercurio las propiedades

corrosivas. Igualmente es una verdad que el ácido muriático pierde enteramente las propiedades ácidas, pues se toman quince ó veinte gotas de dicho ácido mezcladas en un poco de agua, y si se tomara la misma cantidad de sublimado, mataria luego al que lo tomase; que si el ácido muriático, á quien atribuye Carrere y otros autores la virtud corrosiva, conservara las propiedades ácidas, volveria encarnadas las tinturas azules, y el sublimado las vuelve verdes. En vista de estos hechos „¿deberá tener
 „ fuerza alguna la opinion de Mr. Carrere y otros, y la de Louis, página 44,
 „ en que dice que las preparaciones del
 „ mercurio por los ácidos minerales presentan siempre la idea de los medios
 „ de que se sirven para modificarlo; tales son el agua fuerte, agua regia, espíritu de nitro, espíritu de vitriolo,
 „ que son otros tantos venenos violentos,
 „ y preparaciones capaces de inflamar,

„ de quemar y de consumir en un instante las partes que ellas toquen?”

En vista de esta explicacion no puedo menos de decir que hay pocos profesores que puedan manifestar tanta falta de conocimientos en esta materia como los autores citados, porque para ellos es diferente el agua fuerte del espíritu de nitro: cita el agua regia y el espíritu de vitriolo, que no entran en su composicion, ni se necesitan para el sublimado ni mercurio dulce, y no hablan del ácido muriático, que es uno de los dos factores ó principios constituyentes.

Estas ideas tan equivocadas sobre la composicion de los compuestos en general y sus propiedades deberian obligarnos á no hacer uso de la sal comun &c., porque se compone del ácido muriático, que es un veneno, y de la sosa pura, que es otro veneno mayor; sin embargo, este compuesto de dos venenos, que entra en abundancia en nuestros alimentos, es muy

útil y necesario para el uso de la vida, porque pierde por la combinacion las propiedades cáusticas que cada uno tiene, y las adquiere nuevas, inocentes y sumamente útiles, que es la misma doctrina que dejo sentada para el sublimado.

Mrs. Louis, Trajan Petroneo, Carriere y otros autores ya citados en dicha obra de Laffecteur aseguran que no se puede quitar al sublimado ni demas preparaciones mercuriales sus propiedades corrosivas, ni modificar sus efectos perjudiciales por cualesquiera medios que se empleen para ello.

Hemos visto ya que dichos autores no conocen la verdadera naturaleza y propiedades del sublimado corrosivo; por consiguiente es imposible que ellos hallen ni puedan hallar medios fundados que impidan los malos efectos del sublimado, ni aliviar en un caso necesario á cualquiera persona que se halle incomodada por él.

Yo, que tengo publicado científicamente la naturaleza y propiedades del sublimado, debo asegurar que se puede quitar al sublimado la propiedad corrosiva, y obligarlo á que comunique solamente su virtud medicinal, sea la que fuere.

Es un hecho positivo que el sublimado corrosivo administrado por ignorancia ó descuido en polvo y píldoras, ó disuelto en corta cantidad de agua, aguardiente, leche ó cocimiento, que es indiferente para el caso, egerce su accion acre y corrosiva sobre las partes que toca ó tienen contacto con él; pero en este caso extraordinario lo puede remediar directamente la farmacia con la mayor prontitud y seguridad por medio del hígado de azufre ó sulfureto de potasa, sin necesidad de recurrir al aceite, leche y otros medios indirectos y poco seguros que suelen usarse en semejantes casos. Por este medio referido el azufre del

sulfureto se combina con el mercurio, y forma un sulfureto de mercurio, que le hace mudar sus propiedades ó virtudes, y le quita al sublimado la accion corrosiva: por otra parte el ácido muriático del sublimado se une á la potasa del sulfureto; le hace perder sus propiedades, y forma la sal febrífuga de Silvio, que es un compuesto de los mas inocentes; pero esto no sirve mas que para un descuido ó hecho malicioso, porque si se mezcla con el sublimado antes de usarlo, se descompone de la misma manera, y se le quita la propiedad corrosiva que tenia, y tambien la virtud medicinal: por esta razon acudiremos á otro medio seguro que le prive de su propiedad cáustica, y le conserve la virtud medicinal.

Dejo dicho que el sublimado corrosivo dado en polvos, píldoras, ó disuelto en corta cantidad de agua, produce malos efectos; pero tambien debo

añadir que es positivo que el sublimado disuelto y dilatado en la suficiente cantidad de agua pierde seguramente la propiedad corrosiva, y conserva la medicinal¹. Un egemplo nos facilitará el conocimiento de todo esto.

Por regla general la mayor parte de médicos disponen en sus recetas seis granos de sublimado corrosivo y doce de

1 Dice Mr. Mittié en su Aviso al pueblo, página 30, entre otras cosas infundadas sobre el mercurio, que el sublimado corrosivo es el mas terrible de los venenos, y su administracion infiel es aun mas dañosa por la forma seca bajo la cual el enfermo toma el sublimado corrosivo.

Parece increíble que un profesor de tantas campanillas, y que se atribuye tantos conocimientos prácticos, manifieste un error tan grosero. Lo primero porque el sublimado corrosivo no se da en forma seca, á no ser por un ignorante en sumo grado. Lo segundo porque el sublimado es soluble en agua, y se puede dividir hasta el infinito; por consiguiente es uno de los remedios que pueden hacerse mas seguros, como haré demostrable hasta la evidencia en estas páginas.

sal amoniaco disueltos en una libra de agua destilada, y mandan que se eche una cucharada ó dos de esta disolucion en algun cocimiento, leche ó agua, que es indiferente, sin que produzcan incomodidad particular; pero supongamos que no dilataron lo necesario la disolucion en el cocimiento, leche ó agua, entonces podrá perjudicar ó causar alguna novedad; y para evitar pues estos accidentes, que se originan de la falta de conocimiento y descuido de los familiares, no puedo menos de advertir por regla general que cada grano de sublimado debe salir disuelto de las boticas en treinta y dos onzas de agua pura en lugar de dos que se acostumbra pedir generalmente en las recetas, y cada vez se debe tomar medio cuartillo poco mas ó menos; por manera que los seis granos disueltos arriba en una libra de agua deben disolverse por esta regla en doce cuartillos, para que en cada ocho onzas

se tome la cuarta parte de grano de sublimado corrosivo; y si se habia de tomar dos veces, y fuere necesario mas cantidad de mercurio, se toman cuatro y mas veces. Resulta de este método que las partes integrantes del sublimado estan tan dilatadas y desviadas unas de otras, que pierden enteramente su propiedad corrosiva, y conservan la medicinal. Pero si á pesar de esto no fuese bastante la dilatacion referida, se puede dividir de tal modo, que se tome la centésima ó milésima parte de un grano. Por estos medios el soliman, que es corrosivo, disuelto en poco líquido, porque las moléculas estan demasiado reunidas para poder obrar ofensivamente, ya no es acre ni cáustico, ni promueve la salivacion &c., y queda reducido á un remedio de los mas inocentes y eficaces para conseguir por la continuacion muchas curaciones asombrosas, como se ha verificado ya por algunos profesores, á

nítrico, muriático y acético concentra-

hacer uso de él con toda seguridad: por esta razón no puedo menos de llamar aquí la atención de nuestros sabios médicos para ver si se puede dejar la rutina sobre este particular, y adelantar algo por convencimiento.

Hemos visto ya que el sublimado corrosivo se puede usar, á pesar de su causticidad, con tanta seguridad como cualquiera otro remedio: luego ¿por qué no se ha de poder usar interior y exteriormente el arsénico blanco, que es disoluble en agua, y puede dividirse hasta el infinito, para la curacion del vicio canceroso, obstrucciones escirrosas &c. &c.? ¿Es acaso el arsénico blanco algún cuerpo mas activo y perjudicial que el sublimado? no; pues ¿por qué una comision de profesores juiciosos de los tres ramos no ha de poder ensayar este y otros remedios semejantes con igual seguridad que el sublimado bajo de los mismos principios?

Yo he visto ya que un grano de óxido de arsénico, ó arsénico blanco disuelto en cinco cuartillos de agua destilada, y dado á diferentes animales, no les ha ocasionado el menor perjuicio, porque no puede ocasionarlo administrado de esta manera.

dos son unos corrosivos enérgicos y venenos los mas prontos, por cuya causa hay bastantes egemplares de desgracias que han ocurrido por varios descuidos con dichos ácidos; pero deben saber tambien que estos mismos ácidos tan activos dilatados en agua hasta punto de formar una especie de limonada agradable, pierden la propiedad corrosiva que tienen, y las adquieren medicinales y muy útiles, como sucede al sublimado; por esta causa los médicos mandan con frecuencia el ácido sulfúrico dilatado en agua como antipútrido, contra los flujos de sangre &c. El ácido nítrico lo usan tambien dilatado en agua con mucha utilidad para el vicio herpético y venéreo, segun Allion: el ácido muriático dilatado tambien en agua como fundente &c.; y finalmente el vinagre comun, que es el ácido acético dilatado en agua, se usa generalmente para las mesas y demas necesidades de la vida. Y si esto

sucede con estos venenos tan activos, ¿por qué se ha de exceptuar al sublimado corrosivo de esta regla general?

El tártaro emético es otro de los remedios mas heroicos y útiles que tiene la medicina; sin embargo, ha sufrido tantas y mas contradicciones que el sublimado; lo han considerado muchos como un remedio infiel y muy perjudicial, y se ha proscrito su uso varias veces en diferentes reinos; pero todo esto ha sido por no haber conocido hasta ahora su naturaleza y propiedades, y de consiguiente no han podido saber el medio de administrarlo con seguridad y aprovechamiento; pues aunque el tártaro emético no es cáustico, ni destruye las partes animales como el sublimado y ácidos minerales, puede ocasionar otros graves inconvenientes y perjuicios, porque los simples y compuestos pueden obrar ofensivamente de diferentes maneras sin ser cáusticos.

Bajo de este supuesto es preciso que yo manifieste su verdadera naturaleza y propiedades para confirmacion de las ideas que dejo referidas sobre el sublimado corrosivo, y por la grande utilidad que se sigue de ellas al público.

El tártaro emético es una sal neutra, blanca, cristalizada en una especie de pirámides cuadrangulares, disoluble en el agua, y se compone constantemente de tartrito de potasa y de antimonio oxidado *ad minimum*. (*Véase mi Filosofía farmacéutica.*)

El tártaro emético se usa en España en dosis de medio grano, uno, hasta dos disueltos en cuatro ó seis onzas de agua, y promueve el vómito suavemente con las precauciones regulares; pero si en lugar de dicha cantidad se dan cuatro ó seis granos, ocasionan al paciente mucha desazon é incomodidad, grandes congojas, y á veces graves perjuicios por la violencia de los vómitos; pero se

ve que esto no consiste en el tártaro emético, sino en quien lo dispone sin conocimiento. Para evitar pues estos inconvenientes se debe dar un grano de dicho tártaro disuelto en cuatro onzas de agua, y esto mismo se repite, si fuese necesario, como se acostumbra por algunos profesores. Si se quiere que vomite poco ó nada el paciente, y se le mueva el vientre solamente, se le dará medio grano solo, y se repite las veces que sea necesario; si se desea que no vomite ni se mueva el vientre, se dará la octava parte de un grano, y en tal caso promueve solamente la orina y la transpiracion. Estos diferentes efectos ocasionan las diversas proporciones del tártaro emético; pero hay todavía otra cosa mas extraordinaria, y es que una misma cantidad de tártaro emético, disuelto en diferentes cantidades de agua, produce diversos y excelentes efectos. Hemos visto ya que un grano de tártaro emé-

tico disuelto en cuatro onzas de agua hace vomitar por lo comun sin la mayor incomodidad; pero este mismo grano disuelto en diez onzas de agua no promueve por regla general el vómito, sino el vientre; si el mismo grano se disuelve en dos cuartillos de agua, no promueve el vómito ni el vientre como antes, pero aumenta la orina; si se disuelve en tres cuartillos de agua, y se toma con continuacion, promueve el sudor; y últimamente si se disuelve en cuatro cuartillos de agua, no promueve visiblemente dichos efectos; pero se convierte en uno de los fundentes y atenuantes mas seguros de la linfa, y un remedio eficaz contra la disnea ó falta de respiracion &c. *omni sup. opus*

Igualmente si se disuelve un grano de tártaro emético en veinte, treinta ó cuarenta cucharadas de agua comun, y se da de cuatro en cuatro horas pocas ó mas ó menos una cucharada á las cria-

turas, que no pueden tomar otras medicinas, produce efectos tan maravillosos en el estancamiento de flema, que no pueden arrojar por falta de accion, y otras indisposiciones particulares de la edad, que solo el médico observador sacará ventajas y utilidades tan grandes, que parecerán increíbles, y por lo mismo no me detengo mas en su explicacion.

Si los ingleses conocieran generalmente estas virtudes tan seguras, constantes é inocentes, yo aseguro que no mirarian con tanto horror al tártaro emético, ni lo usarian con tanto temor. Asi lo decia públicamente en esta corte un profesor ingles, que conservó la vida á un hijo suyo deshauciado con el tártaro emético que tomó por mi consejo en el año de 1813.

En virtud de estos egemplares tan semejantes al del sublimado, y demostrados casi matemáticamente, pregunto yo ahora á todos los autores citados y

por citar: ¿habrá alguno, á no ser un idiota y casi irracional, que diga que los remedios referidos deben proscribirse como venenos, porque pueden perjudicar si se abusa de ellos ó se usan con exceso?

Como el sublimado corrosivo se usa comunmente por rutina y empirismo mezclado con leche, cocimiento edulzorante y sal amoniaco, con el fin de embotar la accion corrosiva de dicho sublimado, no debo pasar en silencio que la leche y edulzorantes de ningun modo embotan, como se cree, la accion cáustica del sublimado, ni impiden que produzca malos efectos, siempre que se tome en demasiada dosis ó disuelto en pequeña cantidad; por consiguiente sucede lo mismo que lo que dejo dicho de la disolucion del sublimado en agua pura, esto es, si se toma en poca cantidad de líquido, está expuesto á perjudicar al paciente; pero si se da dilatado en la

cantidad necesaria de leche ó edulzorante, pierde la propiedad corrosiva, y conserva la medicinal, como sucede con el agua.

La sal amoníaco tampoco aumenta ni disminuye la acción del sublimado, como creen todavía muchos profesores, por no haber visto sin duda lo que tengo publicado sobre este particular, pues únicamente sirve para facilitar que el sublimado se disuelva mejor y en mas cantidad que sin ella, que es lo mismo que sucede con la sal común, muriato de cal y todas las demas sales muriáticas.

Por último, hablaré del tartrito de mercurio, que empiezan á usar en el día algunos profesores con preferencia á otros compuestos mercuriales.

El tartrito de mercurio es una sal neutra, indisoluble, que no es cáustica como el sublimado, y se compone de ácido tartaroso y de mercurio oxidado *ad maximum*.

Dos médicos de mucha opinion me han informado que han usado el tartrito de mercurio, y han conseguido con la mayor sencillez y seguridad unos efectos superiores á las demas preparaciones mercuriales.

La dosis del tartrito de mercurio es de un grano, dos, hasta tres; pero si en lugar de esta cantidad se administra en mayores dosis sin tino ni conocimiento, podrá ocasionar, como las preparaciones anteriores, irritaciones ajenas de un medicamento inocente, y ademas las enfermedades que son propias del mercurio cuando se administra con exceso.

Como la composicion del tartrito de mercurio es poco comun, y los químicos Fourcroy, Cader &c. hablan muy ligeramente de ella, y no se detienen en especificar, como debian, el grado de oxidacion que tiene el mercurio en dicho tartrito, expondré aqui la descripcion que he formado, para que todos los pro-

fesores puedan hacerlo uniformemente en su laboratorio.

Se toma una parte de mercurio y dos de ácido nítrico puro y de veinte grados de concentracion; se echa en una vasija de vidrio, y se deja al frio hasta que se disuelva el mercurio; entonces se echa la disolucion en una redoma de vidrio proporcionada, y se le añade poco á poco la cantidad necesaria de una disolucion del tartrito acídulo de potasa ó cremor de tártaro, hecha por medio del calor y dejado luego enfriar, hasta que no se precipite mas, se agita bien el licor de la redoma; se echa poco á poco en un filtro; se lava muchas veces con agua caliente hasta que salga insípida; se deja secar, y se guarda para el uso.

Me parece que basta lo dicho para probar y confirmar todo lo que me propuse demostrar á favor del mercurio en esta primera parte: esto es; que dicho metal puro no es acre ni corrosivo; que

tampoco lo son los compuestos mercuriales que se usan, á excepcion del sublimado corrosivo, que producen por sí solos, ó combinados con otros cuerpos, efectos maravillosos contra el vicio sífilítico y otros sin el menor perjuicio; que los defectos que atribuye L'affecteur y demas autores al mercurio y sus preparaciones no consisten en ellos, sino en que no conocen su naturaleza y propiedades, que es uno de los mayores defectos que pueden tener los profesores; que es falsa la proposicion de muchos autores citados, que sientan que por ningun medio se pueden modificar los efectos perniciosos de las preparaciones del mercurio: últimamente, yo aseguro en nombre de algunos médicos españoles que las preparaciones del mercurio, usadas como dejo dicho, no promueven ni pueden promover en general la salivacion, con cuya seguridad queda destruida la pregunta dudosa y arrogante que se hace

en dicha obra, diciendo: ¿Qué médico práctico saldrá responsable de que las preparaciones del mercurio no promuevan la salivacion?

Demostrado ya hasta la evidencia todo lo que toca al mercurio contra lo publicado por Laffecteur y demas autores, resta examinar ahora la composicion del rob y el plan curativo de su autor. Parecerá inútil dicho examen, si nos conformamos desde luego con lo que dice en su obra Laffecteur; esto es, que su rob es el mejor específico para el vicio sifilítico y los síntomas que dependen de él, porque se compone exclusivamente de vegetales; que su eficacia está probada con certificados de curaciones hechas por diferentes profesores, y confirmada con el dictámen de la Academia de medicina, que dice lo siguiente:

La Sociedad de medicina de Paris publicó en 1780 „que existe realmente un específico superior al mercurio,

„llamado rob antisifilítico de Laffecteur, que se compone exclusivamente „de vegetales, y que no tiene mercurio ni ningún otro mineral; que no „tiene sus inconvenientes; que las pruebas hechas para demostrarlo no dejan „que desear, porque han sido repetidas „en muchos enfermos por diferentes „médicos; que la analisis de dicha Sociedad confirma esta verdad, y que „para quitar toda desconfianza é incredulidad se han valido de los medios „mas propios, que la Sociedad propuso „á los asociados de Laffecteur.”

Cualquiera que reflexione un poco sobre la preferencia exclusiva que Laffecteur y los socios de la Sociedad de medicina de Paris atribuyen á los vegetales para curar el vicio sifilítico, descubrirá inmediatamente una prevencion particular de parte del autor para despachar su rob, y no para el bien general.

Si parasen solamente su consideracion en hallar el mejor remedio para curar dicha enfermedad con prontitud y seguridad, no se detendrian en ver si pertenece al reino vegetal, mineral ó animal, ó á la mezcla ú combinacion de los cuerpos de los tres reinos, sino al que produzca los efectos que se necesitan, y sea el que quiera.

Es innegable que los defectos y perjuicios que atribuye Laffecteur y sus partidarios al mercurio y otros cuerpos del reino mineral no consisten en dichos cuerpos, sino en abusar de ellos con exceso y sin conocimiento. Y si esto sucede con los cuerpos del reino mineral, ¿por qué exceptúa de iguales y aun mayores defectos al opio y otras substancias del reino vegetal?

¿Qué perjuicios no han producido á nuestra vista, y son capaces de producir el opio y otras muchas substancias vegetales si se dan con exceso y sin el

conocimiento debido! ¿Y dirá por eso Laffecteur y sus partidarios que el opio y otras substancias vegetales son venenosas, y que deben proscribirse?

¡Pobres enfermos! ¿Qué médico podria contar con la curacion de ciertas enfermedades y dolencias si les faltase el opio, el mercurio y otros semejantes?

A pesar de todo lo dicho la experiencia nos enseña que seamos cautos, y no nos entreguemos con demasiada confianza á los específicos y ponderaciones que nos suelen hacer los extrangeros, sin que preceda el informe de una comision de profesores de conocida ciencia y conciencia para hacer los experimentos correspondientes, y comparar los resultados que se verifiquen en España, que es el único medio de acertar, y que no pueda haber quejas por ninguno.

Prescindamos ahora de la buena ó mala fe con que suelen darse los informes y certificaciones para autorizar las

ideas de los secretistas; lo cierto es que Laffecteur no manifiesta en su obra la composicion de su rob, y los comisionados de la Academia de Medicina de Paris, que han analizado dicho rob, dicen solamente que no tiene mercurio ni otro mineral. En vista de esto se han analizado en España diferentes botellas de rob que vienen de Francia con el nombre específico de Laffecteur, y solo se ha podido averiguar que unas tienen mercurio, y otras, que serán las legítimas, no lo tienen; pero todas tienen ciertos principios inmediatos pertenecientes al reino vegetal, aunque sin saber las especies de plantas que los han comunicado, porque hasta ahora ningun químico extrangero ni nacional ha conocido, ni puede conocer en el rob mas que ciertos principios inmediatos, v. gr. substancia extractiva &c.; pero como estos suelen ser comunes á diferentes plantas, no puede averiguarse con seguri-

dad á qué género ó especie corresponde, ni la planta que los ha prestado, á no ser por algunos caracteres fisicos sobresalientes y bien decididos; pero al mismo tiempo que no se pueden descubrir las plantas que emplea Laffecteur, estoy seguro que su autor ignora tambien los principios que han prestado á la miel las plantas de que él se vale, que es lo mas esencial. Con estas armas que doy á Laffecteur y sus partidarios podrán decir que la composicion que trae Allion como original, la de Proust, y la que dió é hizo Mr. Carrere en Barcelona, son diferentes de la suya. En este caso dicta la prudencia que solo debemos estar atenedos á los resultados y efectos que produzca en España el rob de Laffecteur y el de la receta que dejó escogida y descrita, y á las circunstancias que puedan influir en la curacion. Dicen algunos que el temperamento de Francia y otras cosas semejantes

pueden contribuir á que dicho rob antisifilítico de Laffecteur sea en Francia un remedio específico y directo contra el vicio venéreo, como asegura su autor y sus partidarios, y en España no; si en Francia lo es, debe serlo tambien en España, porque todo medicamento que es bueno en Francia para alguna enfermedad, debe serlo en España y Rusia *mutatis mutandis*; pero se ha observado y visto que en España no produce los mismos efectos, ni se tiene ni debe tenerse por un remedio específico y directo contra dicho vicio, segun las observaciones de Mrs. Allion, Mittié y de muchos profesores españoles, particularmente del Dr. D. Josef Capdevila, Cirujano de Cámara que fue de S. M., el cual manifestó á la Real Academia Médica de Madrid que el rob antisifilítico no cura el vicio venéreo; que no es un específico ni remedio directo contra dicho vicio; que los enfermos que toman

por primera intencion el rob de Laffecteur no se curan de la enfermedad venérea, y que los buenos efectos que se han notado con él en algunos enfermos han sido porque habian tomado anteriormente el mercurio, por cuya razon dijo que debe mirarse solamente como un depurante, y que como tal produce buenos efectos en algunos enfermos que han tomado el mercurio con mala direccion.

Reconocido ya prácticamente por varios autores franceses y por muchos profesores españoles que el rob de Laffecteur no cura dicho mal venéreo como un específico, sino como un depurante de los que han tomado mucho y de mala manera el mercurio, resta ahora que examinemos con crítica y reflexion si el plan de dieta y del uso abundante de tipsana de zarzaparrilla que prescribe Laffecteur puede influir esencialmente en el alivio y curacion de los enfermos del

mal venéreo. Es innegable que la mudanza general y repentina de alimentos, bebidas, método de vida &c. suele influir muchas veces para que la naturaleza haga un cambio favorable en las enfermedades crónicas, y el enfermo se alivie: ¿luego un enfermo que se reduce repentinamente por Laffecteur á dos meses de dieta rigurosa, y limitada solamente á determinadas cosas y á mucha abundancia de tipsanas de zarzaparrilla, es susceptible de una grande mudanza y alivio en semejantes indisposiciones? Muy cierto. Para asegurarse bien de esto era necesario que Laffecteur hubiese hecho sus observaciones con la dieta sola y tipsana referidas, é igualmente con el rob solo en otros enfermos sin la dieta ni tipsana; porque si la virtud específica consiste solamente en el rob, el enfermo se curará, y debe curarse sin el uso tan abundante de tipsana de zarzaparrilla, y sin una dieta tan particular y rigurosa.

Por este medio se conseguiria tambien, entre otras cosas, que el estómago de muchos enfermos no se debilitase y estragase con tanta tipsana, como ha sucedido en España con muchos pacientes que han seguido rigurosamente el método del autor, de cuyas resultas ha costado mucho trabajo entonar el estómago de los perjudicados ó envenenados con la tipsana. Digo envenenados con arreglo á la lógica de Laffecteur; porque si al mercurio bien dirigido, y que es incapaz de producir por sí mismo ningun mal, como dejo ya probado, atribuye y considera Laffecteur como una substancia venenosa y perjudicial cuando se usa con exceso, ¿qué razon hay para que la tipsana de zarzaparrilla que manda Laffecteur para el uso de su rob no se tenga por perjudicial, porque abusa de ella el autor del rob; siendo asi que administrada moderadamente y no por rutina, es incapaz de incomodar ni de-

bilitar los estómagos de los pacientes?

Dejo ya dicho que Laffecteur se queja en su obra que el rob se adultera ó contrahace en varios departamentos de Francia, y que no produce los buenos efectos que el suyo; y si esto dice de sus paisanos, ¿qué dirán sus partidarios del que se hace en España? Dirán, como si lo viera, que la composicion que trae Allion, y la que han manifestado Proust y Carrere como original, es diferente de la de Laffecteur, y que por ese motivo no produce efectos tan buenos ni tan seguros. Como los hechos son los únicos que pueden y deben decidir en semejantes particulares y opiniones, es preciso referir las observaciones de uno y otro rob, para que los que se hallen preocupados á favor del rob frances sepan con verdad que el rob que se hace en España produce tan buenos ó mejores efectos que los que vienen de Francia, y entren una yerba mas ó me-

nos, con tal que conste de los mismos principios.

He dicho tambien que el rob antisifilítico ha producido excelentes efectos en muchos enfermos que han tomado el mercurio, y que en otros muchos no ha servido de nada; y yo he visto sugetos que han consumido inútilmente cinco mil y mas reales en multitud de botellas de rob, hechas traer directamente de Francia por el médico Durand. Podia citar muchos egemplares para que sirviesen de punto de comparacion entre el rob frances y español; pero me limitaré á unos cuantos por ser públicos de notoriedad. El Dr. D. Josef Piernas, Cirujano del Real cuerpo de Alabarderos, asistió á un Capitan de caballería, que habia hecho uso de muchos remedios para el vicio sifilítico, haciéndole tomar por último las botellas del rob de Laffecteur, pero sin conocer alivio alguno.

Interesado este profesor en el restablecimiento de dicho enfermo, me escribió una esquila para que le hiciese el favor de hacer, si podia, un rob mas eficaz que el de Laffecteur, señalándome para ello las indicaciones que deseaba llenar. Deseoso de complacer á este profesor, preparé el rob arreglado á las fórmulas que dejo descritas, y le añadí ademas lo necesario para hacerlo mas eficaz, con arreglo á las indicaciones de Piernas; tomó el Capitan mi rob en la situacion de estar baldado y atacado de otros síntomas fatales, y sin concluir la segunda botella se puso bueno, y salió á la calle á darme gracias, sin tomar la tipsana de zarza ni hacer uso de una dieta particular.

Un Marques de Andalucía, imposibilitado por dicho vicio y afectado de síntomas graves, me pidió el rob con grande empeño, y con él se restableció de muchos males; de cuyas resultas me

lo han pedido y piden con frecuencia de Andalucía con preferencia al de Francia, porque han visto y ven prácticamente efectos mejores y mas seguros.

Una Señora de las principales ciudades de Andalucía consultó una enfermedad que tenia con el Dr. D. Agustin Ginesta, Vice-director del Real Colegio de Cirugía de esta corte, despues de haber apurado inútilmente todos los recursos de los facultativos de aquella ciudad y ocho ó diez botellas de rob; la aconsejó que viniese á la corte á entablar su curacion: se verificó la venida de la enferma; la asistió dicho Ginesta, y en su ausencia D. Ramon Llord; le dispuso la disolucion de sublimado interior y exteriormente, ungüento terciado de mercurio &c. con el tino que acostumbraba aquel sabio profesor, y sin causar ni poder causar tialismo, ni los accidentes funestos que aseguran y son indispensables para Laffecteur y-sus partidarios; á pe-

sar de esto los síntomas graves no cedían, por cuya razon tuvo junta con D. Josef Rives, Catedrático del Colegio, y uno de los profesores de cirugía de mas mérito y opinion, y resolvieron en la junta se continuase el mismo plan: tampoco se consiguió alivio con su continuacion, y esto les obligó á resolver que tomase el rob de Laffecteur, y se trajese directamente de Francia, como se egecutó; pero mientras esto se verificaba determinaron que la enferma tomara mi rob; empezó á tomarlo inmediatamente, y á los pocos dias logró aliviarse del gran dolor de cabeza, de oídos &c., y á disminuirse los exostosis de la frente y cabeza, que daban el mayor cuidado: aliviada la enferma en sumo grado, y disminuidos todos los síntomas del mal, llegó de Francia el rob de Laffecteur, y se trató si convendria tomar aquel, ó continuar con el que habia producido una mejoría general;

pero yo fuí de parecer que tomase del que acababa de llegar de Francia; lo tomó con efecto por espacio de un mes largo; y viendo que la mejoría se suspendió en lugar de aumentarse, y los síntomas no acababan de quitarse, resolvieron que volviese á tomar el rob de Bañares: en esta situacion dije que podian aprovecharse las botellas que habian quedado del rob frances, añadiéndole lo que convenia para hacerlo mas eficaz; con efecto, trajeron las botellas que habian quedado, y á presencia de un hijo de la enferma y otros sugetos le añadí lo que convenia; lo tomó la paciente, y empezó nuevamente á continuar el alivio, que se habia suspendido por la variacion del rob.

Si estos hechos recientes que han presenciado los profesores de mayor nota, y han visto por sí muchos amigos é interesados de la paciente, y que no tienen menos fuerza que todos los certi-

ficados que cita Laffecteur, no fuesen suficientes para desvanecer y quitar la preocupacion de los que creen que el rob de los boticarios españoles no produce tan buenos ó mejores efectos como el frances, se presenta una prueba decisiva á la palestra, y es que se está pronto á depositar cierta cantidad de dinero para que se hagan los experimentos y puntos de comparacion correspondientes de uno y otro rob en personas diferentes y de las mismas circunstancias.

A pesar de estos hechos, y de lo que queda referido sobre este particular, parece que el vicio sifilítico se ha hecho ya, segun Laffecteur y sus partidarios, una enfermedad tan particular, que no se puede corregir ni curar sino por medio de su rob; porque el mercurio no solo no cura, segun ellos, dicha enfermedad, sino que perjudica mucho á los pacientes; que las demas especies de rob son contrahechas, y no sirven para el

caso; el reino mineral y animal no pueden servir tampoco para esta enfermedad, porque es exclusivo del reino vegetal, de que se compone su rob, y en dicho reino todas sus especies son inocentes en todas proporciones, sin exceptuar el opio, arnica, acónito y otras muchas substancias vegetales. ¡A qué término llegan las preocupaciones de los hombres cuando se proponen conseguir algun fin particular!

Como yo me he propuesto únicamente por objeto el alivio y curacion de las enfermedades que afligen al hombre, seria responsable á Dios, si á pesar que Laffecteur y sus partidarios han limitado á su rob la curacion de dicho mal, no afirmase que se cura perfectamente por nuestros médicos con diferentes métodos y remedios que ponen en práctica, segun las circunstancias; y añadido que es un mal, que bien dirigido y con una policía médica conveniente, se puede

desarraigar y acabar con él; pero por el contrario si hay mala direccion en su curacion y falta de buenas precauciones médicas, no se necesita otro mal para acabar con los españoles y extranjeros.

En confirmacion de esto dice Mr. Mittié en su Aviso al pueblo que desde el siglo xv ha perdido la Francia por la enfermedad venérea tres millones de hombres, y mas de seis millones han quedado tan débiles y miserables, que en lugar de ser útiles al Estado le sirven únicamente de carga.

Como la enfermedad del vicio sifilítico es de tanto interes y trascendencia para la salud del hombre, y se interesa ademas la opinion de los profesores españoles, se hace indispensable examinar si en España se halla la medicina en estado de poder curar dicha enfermedad con sencillez y seguridad, sin necesidad del rob y de otros muchos medicamentos que nos vienen del extrangero para

dicho fin, con los remedios que se usan en España, ó con otros que pueden inventar los facultativos españoles¹, ó si

1 Es indudable que hay profesores españoles capaces de inventar y formar por principios nuevos medicamentos que puedan curar dicha enfermedad venérea, fundándose para ello en las indicaciones que necesitan llenarse para conseguir el fin, y en las virtudes de los medicamentos.

En confirmacion de esta verdad debo manifestar al público que estando sirviendo al Rey diferentes facultativos en los hospitales castrenses del Campo de Gibraltar, nos reunimos por orden del General en gefe para tratar de la mejor curacion de diversas enfermedades; y entre otras cosas formamos una nueva agua mineral artificial para la curacion de la enfermedad venérea, compuesta exclusivamente de minerales, con la cual se consiguió cuanto nos propusimos sin riesgo del mas leve perjuicio, como consta al Intendente de Segovia D. Manuel Saenz de Viniegra, al General Conde de Noroña, al Brigadier Don Carlos Lemaux Comandante de Ingenieros, al Brigadier de Marina D. Juan Espino, y á todos los demas Generales, Oficiales y Soldados que se hallaron por entonces en dicho Campo de S. Roque.

realmente necesitamos de los auxilios de los profesores extranjeros para conse-

Posteriormente se ha ratificado en Madrid y otras partes á petición de los médicos la eficacia de dicha agua mineral, porque se han curado con ella muchos enfermos que habian usado inútilmente todos los demas remedios conocidos.

Esta agua admirable por sus efectos para la enfermedad referida y para los dolores reumáticos, que son tan comunes, tiene la gran ventaja de poderse usar con seguridad desde el primer período de la enfermedad hasta el último; de que los enfermos se curen con ella á poca costa, y se libren de los síntomas horribles que suele traer consigo este mal; y de que depura y destruye el vicio venéreo que suelen adquirir los humores por su mucha acrimonia, ó por las absorciones que se originan con demasiada frecuencia por la mala direccion de muchos que se dedican, no á curar la enfermedad, sino á hacerla variar de lugar, quitando momentáneamente ciertos defectos que lisonjean y alegran por el pronto á los pacientes, porque ignoran los graves perjuicios y malas resultas que se siguen de ello, y que se lloran despues por no haberse valido de buenos profesores, que evitan semejantes daños.

guirlo, como lo piensan algunos partidarios suyos. Pero antes de resolver este problema es preciso convenir primero en la verdadera significacion de la palabra medicina, que se ha confundido hasta ahora, y se confunde en el dia con graves perjuicios de nuestra salud en todas las potencias de Europa, porque se ha tomado equivocadamente una parte por el todo, como veremos seguidamente; y como media la opinion de los tres ramos del arte de curar, es preciso hablar de cada ramo en particular, y de sus atribuciones respectivas.

Todos saben que los que se dedicaban antiguamente á la curacion de las enfermedades egercian á un mismo tiempo lo que hoy se llama medicina, cirugía y farmacia; pero viendo sucesivamente que la corta vida del hombre no basta para adquirir los conocimientos necesarios para egercer con fundamento el arte de curar, y conseguir con acierto

el alivio y curacion de las enfermedades, tuvieron que dividir la medicina en tres ramos diferentes; esto es, en el conocimiento y curacion de las enfermedades internas, que ha conservado el nombre de medicina; segundo, en el de las enfermedades externas, á quien se ha dado el nombre de cirugía; tercero, en el de farmacia, que es el que se ocupa particularmente del estudio de la historia natural, de la preparacion de los medicamentos, de examinar la naturaleza y propiedades de los cuerpos, y de la accion que egercen unos sobre otros en las composiciones. De esta exactísima division se infiere claramente que el nombre genérico de medicina comprende y debe comprender á los tres ramos referidos en que se ha dividido; que cada ramo es una parte constituyente y esencial de la medicina ó arte de curar, igual en su antigüedad y en todas sus atribuciones, y auxiliar recíproco uno de otro; por

consiguiente cualquiera de los tres ramos que se separe de ella no forma ni puede formar la verdadera medicina, ni debe ser comprendida en la definicion general de ella, sino en aquella parte de las tres que la componen, ni puede ser útil una sin otra, porque de poco ó nada sirve que haya médicos y cirujanos, si no hay boticarios que tengan los simples y medicamentos bien preparados; y de poco servirá que haya boticarios con todos sus medicamentos, si faltan los médicos y cirujanos que conozcan las enfermedades, y puedan aplicarlos oportunamente.

Mostrada ya hasta la evidencia la verdadera significación de la voz genérica de la medicina, y convenidos en lo que debe entenderse por ella, empezaremos la explicacion por la parte constituyente que se ocupa de la curacion de las enfermedades internas.

Teníamos una grande idea y opi-

nion de los médicos ingleses y franceses por las ponderaciones que nos hacian de ellos los viajeros; hasta que la invasion de Bonaparte en España nos presentó la ocasion de tratarlos personalmente en juntas y conferencias científicas sobre el estado y puntos de la profesion médica. De este trato y entrevistas facultativas ha resultado que los médicos españoles no son inferiores en la instruccion metódica y práctica de curar el vicio venéreo ni otras enfermedades crónicas y agudas que se han presentado, para desplegar cada uno sus conocimientos, como podía manifestarlo por diferentes testimonios de ello.

Estas mismas ideas se han confirmado en los reinos extrangeros por el primero y segundo médicos de S. M. y de otros médicos españoles, que han estado y estan en ellos.

La cirugía española, que es el segundo ramo de la medicina, tampoco

cede en nada á los conocimientos y práctica que tienen generalmente los ingleses y franceses para curar dicha enfermedad, y otras muchas que han tratado juntos y separados; y si se ha de hacer la justicia debida á nuestros médicos y cirujanos, es preciso confesar que infinitos ingleses y franceses instruidos y des- preocupados han manifestado muchas veces que tienen los profesores españoles mas instruccion y práctica en el tratamiento de dichas enfermedades venéreas, y particularmente de los heridos y enfermos en los hospitales; por cuya razon hemos visto todos que han preferido generalmente la asistencia de los facultativos españoles.

La farmacia, que es la tercera parte constituyente de la medicina, ha manifestado en general que sus individuos tienen mayores conocimientos y mas práctica que los farmacéuticos extrangeros que hemos tenido ocasion de tratar,

no solo en la preparacion de los medicamentos propios para la enfermedad referida, sino en todo lo demas que tiene relacion con la farmacia, y debe saber todo boticario racional.

Es innegable que hay en España profesores medianos é ignorantes, como los hay en todas las demas naciones; pero comparados los nuestros con los extranjeros que han venido á España para el servicio de los egércitos, resulta que en lo general los españoles tienen mas instruccion, práctica &c. que los extranjeros.

De esta ligera y verdadera exposicion resulta que, á pesar de las ideas equivocadas é injustas que tenian los profesores extranjeros de la medicina española en sus tres ramos, y del desprecio con que algunos gefes facultativos procuraban tratarnos, han hallado muchos profesores españoles que les han bajado bien su vanidad y orgullo, ha-

ciéndoles ver en público y fuera de él su ignorancia y otros muchos defectos, principalmente á Mr. Paroise, primer profesor del intruso, pero cirujano romancista el mas ignorante, soberbio y atrevido que se ha conocido, por estar autorizado por su amo Josef para insultar y perder á los buenos profesores españoles; y ademas se les ha hecho ver prácticamente que nuestros médicos y cirujanos han manifestado en los hospitales conocimientos superiores á los extranjeros, y que estan prontos á sostenerlo por todos los medios posibles, principalmente despues que han visto publicadas por los profesores ingleses unas ideas enteramente falsas é injustas contra los médicos españoles, señaladamente contra Piquer y sus discípulos, á quien atribuyen que no conoció la circulacion de la sangre &c. Omito la contestacion que pudiera dar sobre este particular contra dichos profesores extranjeros,

que manifiestan unas ideas tan confusas, absurdas y destituidas de toda verdad, porque la Real Academia Médica de Madrid ó algunos de sus individuos médicos, particularmente el Dr. Luzuriaga, estan ya resueltos á escribir extensamente sobre este particular, y demostrar originalmente las equivocaciones é ignorancia de los extrangeros, y que las primeras ideas sobre la circulacion de la sangre se deben á los españoles, y no á quien las aplican. Por último es preciso confesar que hay boticarios españoles que han demostrado mayor instruccion en general que todos los extrangeros que han venido á España; que han adquirido los conocimientos necesarios en todas las partes de su ramo, y con ellos han llevado la farmacia á un grado de perfeccion, que no tiene ninguna potencia de Europa; la han sacado de aquella práctica empírica y rutinaria que se halla en todos los autores, y se practica

en todos los reinos extrangeros; y han formado otra nueva, arreglada á los verdaderos principios de dicha ciencia, que no se ha conocido hasta que la han publicado los boticarios españoles.

Bajo de la salvaguardia de estas ideas equivocadas de orgullo y de ignorancia han procurado siempre, y procuran todavía los extrangeros, traernos como específicos para varias enfermedades muchos medicamentos retumbantes, que no han correspondido en la práctica; por cuya razon no puedo menos de llamar aqui la atencion de los profesores y pueblo español para que examinen debidamente este asunto, y descubran con claridad la gran charlatanería de los extrangeros en esta parte, que intentan reirse de nosotros, y sacarnos el dinero.

De veinte años á esta parte han publicado los ingleses varios remedios específicos para ciertas enfermedades, y ellos mismos los han dado por inútiles á los

dos ó tres años. Tambien han dado por específico de la gota el agua de Usson, que trajeron para el primogénito del Excmo. Sr. Marques de Villafranca, y los ingleses la dan ya por inútil. En el año de 1804 me comisionó el Gobierno para examinar unos polvos que enviaron de Inglaterra como específicos de la fiebre amarilla; y verificado el examen, informé que era una harina oleosa, de una especie de ricino de América, que servia solamente de un purgante drástico, que se abandonó por lo mismo.

Casi en este mismo tiempo pagó nuestro Gobierno diez y seis mil duros por cuatro mil cajitas que enviaron tambien de Inglaterra como específico para la fiebre amarilla: el Ministerio comisionó al sabio Proust para que las examinase; y despues de haber hecho la analisis con la exactitud y prolijidad que acostumbra este boticario célebre, infor-

mó, entre otras cosas, que era un remedio inútil, producido por unos charlatanes desvergonzados, que abusaban de nuestra credulidad &c. Lo cierto es que teniendo los ingleses estos específicos para la fiebre amarilla, no hicieron uso de ella en los años de 11 y 12, en que padecieron y murieron muchos de ella en Alicante y Cartagena, incluso un General. En el año pasado de 1815 presentó otro ingles á la Junta de Medicina unas píldoras como remedio específico para ciertas enfermedades: la Junta me pidió que las examinase; de cuyas resultas informé que estaban compuestas únicamente de acíbar, y que su autor no habia tenido habilidad para disfrazarlas con alguna otra cosa para egercer el empleo de un fino charlatan.

Estas mismas cosas suceden pocas ó mas con los franceses: ya hemos visto que Laffecteur mira su rob como el único específico contra el vicio

sifilítico; pero en el dia se nos presenta otro nuevo, reducido á píldoras y jara-be, descubierto por Mr. Mittié, que dice en su Aviso al pueblo que su preparacion es mas eficaz que el rob, y que se compone solo de vegetales del país muy inocentes, con cuyo remedio no se necesita el uso de la tipsana ni la dieta que manda Laffecteur para el suyo; y para dar toda la fuerza posible á su remedio, no se olvida advertir que los que tratan el vicio venéreo con las preparaciones mercuriales, salinas ú otra preparacion análoga, administran venenos, que lejos de curar emponzoñan con la menor dosis posible, pero sin mas pruebas ni razones que su dicho bajo su palabra, como lo hacen todos los autores franceses que dejo referidos¹.

¹ Hace meses que estan usando algunos las píldoras de Mittié, y ponderando los efectos admirables que producen en la enfermedad venérea; pero despues de escrito este papel me ha in-

Para evitar pues en lo posible unas cosas tan escandalosas y perjudiciales á la salud como dejo indicadas, é impedir que se introduzcan y se haga uso de

formado un médico de mucha opinion, apasionado al principio de dichas píldoras, y que ha estado á la observacion, que no sirven para curar dicha enfermedad, y que deben despreciarse, á pesar de las ponderaciones y seguridades de su autor.

Este informe, dado por uno de los médicos mas instruidos, y que desean solamente el bien de los enfermos, confirma cuanto dejo expuesto sobre los específicos extranjeros, y clama porque no se use remedio alguno de esta clase, sin que preceda la analisis y observaciones prácticas, hechas por la comision de profesores que debe entender en este particular, como igualmente en el éter sulfúrico y otros medicamentos compuestos conocidos, que nos traen tambien del extranjero adulterados y mal preparados, y los compran algunos boticarios ineptos y abandonados, particularmente los drogueros, á quienes está prohibido exclusivamente, bajo de graves penas, el comercio de toda medicina compuesta.

cualquiera medicina extranjera ó nacional, que no sea despues de haber sufrido un examen analítico el mas exacto, y haber observado prácticamente sus efectos con una critica y prudencia extraordinarias, debe el Gobierno formar una junta ó comision de profesores instruidos de los tres ramos de la medicina que acabo de indicar; por este medio los farmacéuticos analizarán el rob de Laffecteur, las píldoras de Mittié y todas las medicinas conocidas que se presenten, y manifestarán sus propiedades; y los médicos y cirujanos las administrarán con mucho cuidado en diferentes sujetos; harán sus observaciones con la mayor madurez, é informarán al Gobierno de todo cuanto sea necesario para el alivio y curacion de todas las enfermedades. Esta misma junta se puede emplear en hacer uso del rob de Laffecteur y del que dejo descrito para formar los puntos correspondientes de compara-

cion y asegurar el acierto, y ademas en todos los asuntos de la medicina para informar á la Superioridad de todo con el debido conocimiento. Ademas de estas ventajas incalculables á la salud é intereses de la nacion, deben originarse otras muchas; porque si en virtud de lo que dejo expuesto sobre los tres ramos que componen la medicina se juntan sus individuos, armados particularmente de todos los conocimientos necesarios, se harán sin duda alguna descubrimientos extraordinarios para el bien de la humanidad; es decir, los médicos y cirujanos harán presentes sus observaciones sobre la utilidad ó inutilidad de los remedios que se han usado y se usan en el dia; y cuando se hayan asegurado que los remedios comunes son nulos, ó no alcanzan para conseguir la curacion que desean, se podrán manifestar las indicaciones que necesiten llenarse para lograr el objeto que se desea: entonces el farma-

céntico racional, enterado científicamente de la naturaleza y propiedades de los cuerpos, y de la accion que egercen unos sobre otros, propondrán nuevos remedios, capaces de satisfacer las indicaciones que intenten los individuos de los otros dos ramos, para que convenidos todos en ello despues de las discusiones necesarias, se hagan los experimentos correspondientes para perfeccionarlos sucesivamente hasta conseguir el fin que se desea.

Por este medio tan conforme al objeto de la verdadera medicina hicimos en el Campo de Gibraltar descubrimientos extraordinarios cuando estuve de boticario mayor de aquel egército; con ellos se curaron, como es público de notoriedad, varios Generales é infinitos Oficiales y Soldados de mar y tierra, en quienes se habian apurado inútilmente todos los remedios regulares. Esto mismo se ha confirmado despues en

Madrid y otras partes con muchas personas de diferentes clases, particularmente en el vicio herpético, del cual se han curado en este año un abogado y otras trece personas, en quienes se habian usado inútilmente el mercurio, leches, cocimientos &c., y en otras enfermedades indicadas en la Filosofia farmacéutica, con admiracion de muchos profesores y enfermos, que me lo han escrito de fuera de la corte.

Por el contrario, si cada ramo del arte de curar se aísla y procede por sí solo, no podrá hacer jamas los progresos ó adelantamientos que puede y debe hacer; porque aunque todos los individuos de los tres ramos deben tener los mismos principios y estudios generales hasta cierto punto, tiene luego cada uno que aplicarse particularmente al estudio y práctica que le corresponde; y si los adelantamientos que haga cada ramo en particular se mantienen aislados, y no

se reúnen como lo exige la verdadera medicina, es imposible que se hagan los descubrimientos que pueden y deben hacerse. Por este medio de union se acostumbrarian los profesores á trabajar; se introduciria una emulacion sumamente útil, y se disiparia enteramente la envidia que se observa en muchos profesores de los tres ramos del arte de curar sobre la preferencia y mayor utilidad y ventajas que puede producir cada uno.

El fin principal de esta apología ha sido demostrar científicamente la verdadera naturaleza y propiedades del mercurio y sus compuestos, contra las ideas falsas, calumniosas y mal digeridas de Laffecteur, Mitlié y otros muchos autores; y para comprobacion de ello quiero manifestar otros dos compuestos de este metal, y las nuevas virtudes que adquieren para curar diferentes indisposiciones.

Se disuelve una onza de mercurio

puro en dos onzas de ácido nítrico igualmente puro y concentrado; se echa en una olla ó puchero con diez y seis onzas de aceite comun; se pone á un fuego muy lento, y se menea continuamente para oxigenar el aceite, á manera del ungüento citrino mercurial que traen la mayor parte de las Farmacopeas; pero se mantiene en el fuego hasta que se desoxigene y pierda parte de su oxígeno, que se conoce en el color amarillo oscuro que toma la materia; se aparta entonces del fuego, y se menea hasta que tome la consistencia de manteca. Resulta de esta operacion un compuesto de aceite poco oxigenado por la descomposicion del ácido nítrico, de algo del nitrato de mercurio y de óxido de mercurio *ad maximum*. Si se lava con agua dicho aceite, entonces se compone de aceite oxigenado y óxido de mercurio, que es muy eficaz para las personas delicadas.

Este aceite oxigenado mercurial, que se parece al aceite oxigenado marcial que he compuesto para otros usos, y que produce tambien maravillosos efectos, es eficaz sin perjuicio alguno para todo vicio cutáneo, principalmente para las herpes. Alguna vez no suele bastar este aceite solo; pero si se mezcla entonces con el alcohol de mostaza y cantáridas de la Filosofia farmacéutica, resulta un compuesto mucho mas eficaz, y quita hasta la tiña. Si se mezcla una parte de este aceite oxigenado con dos ó tres de ungüento fusco, segun la necesidad, cura las llagas y úlceras en general con una seguridad y prontitud que asombra á los facultativos y enfermos. Con el uso de este ungüento las llagas ó úlceras no se cierran en falso, como sucede con otros remedios; se quitan las callosidades de ellas, y no se forma ni puede formarse carne superflua, como sucede con otros ungüentos, que no dan

accion á la parte; lo cual cuesta mucho trabajo á los cirujanos quitarla con cáusticos que usan al intento, y causa tantos dolores á los enfermos; por manera que con este nuevo ungüento no se necesita ningun otro medicamento para curar las llagas con prontitud y perfeccion, á no ser que esten sostenidas por alguna acrimonia particular que dilate su curacion. Ultimamente reduce las úlceras de mala calidad á úlceras simples. Si se mezcla con ungüento de litargirio, y si fuese necesario con unos granos de opio pulverizado, produce excelentes efectos para ciertas indisposiciones de las almorranas.

Si se mezclan las tres onzas de nitrato líquido de mercurio que dejó referidas con diez y seis onzas de emplasto compuesto, de tres onzas de pez griega, tres de cera, una de trementina y nueve de emplasto de diaquilon simple, y bien derretido y agitado fuera del fuego has-

ta que se puedan formar magdaleones, resulta un emplasto muy eficaz para los callos, clavos &c.

La eficacia de estos dos medicamentos para las indisposiciones referidas está probada y confirmada con asombro de los profesores que los han usado; y añadiendo que los que lo usen en adelante con conocimiento observarán tambien otros efectos, que omito el describirlos porque parecerian exagerados. En confirmacion de esto acabo de recibir noticia de algunos profesores y enfermos, que han conseguido con el aceite oxigenado mercurial la curacion de varias fistulas en el ano y sus inmediaciones, y de algunas indisposiciones de los párpados de los ojos.

Estas ideas ligeras que dejo expuestas deben entenderse en general, como sucede con todo remedio; porque los profesores, dueños ya de sus propiedades principales, las aumentarán y dismi-

nuirán á su arbitrio, mezclándolas ó combinándolas con otras cosas, ó haciendo lo que deben con arreglo á los principios del arte y á la constitucion de los enfermos, y demas circunstancias que no se pueden ni deben fijar á los profesores instruidos.

ÍNDICE

de las materias contenidas en esta obrita.

Receta del rob antisifilítico de Laffecteur segun Allion. Páginas 7 y 8.

Preparacion de los simples que entran en la composicion del rob. Pág. 8.

Propiedades de dicho rob. Pág. 9.

Receta del rob antisifilítico de Proust. Páginas 9 y 10.

Mr. Retz dice que el rob antisifilítico de Laffecteur contiene mercurio. Pág. 10.

Receta del rob antisifilítico de C6. Pág. id.

Receta del rob antisifilítico de Carrere. Página 11.

Receta del arrope de los Beinzas, 6 jara-be de Puente la Reina. Pág. 12.

Propiedades de dicho arrope. Pág. 13.

Eleccion de la receta de Allion para ha-cer el rob antisifilítico de Laffecteur siempre idéntico. Pág. 14.

Plan que describe Laffecteur para hacer uso de su rob. Pág. 14 y siguientes.

El mercurio y sus compuestos no curan el vicio venéreo, y ocasionan graves perjui-cios, segun Laffecteur y otros muchos autores. Pág. 19 y 20.

Demostracion de la naturaleza del mer-curio y sus compuestos; que no son dele-

téreos ni venenosos; que producen efectos maravillosos con toda seguridad, y que los defectos que han atribuido á dicho metal y sus compuestos consisten en la falta de instruccion y conocimiento que tienen en esta materia. Pág. 27 y sig.

Los farmacéuticos españoles se examinan en las dosis que deben darse de los medicamentos para evitar el menor perjuicio. Pág. 31.

El mercurio necesita asociarse muchas veces con otros cuerpos para curar con seguridad algunas enfermedades complicadas. Pág. 30 y 31.

Por qué los dientes suelen ponerse negros con el uso del mercurio dulce. Pág. 36.

Demostracion de que el sublimado corrosivo pierde las propiedades particulares que tenían sus factores, y las adquieren nuevas. Pág. 41 y 42.

Medio para quitar al sublimado corrosivo la propiedad cáustica, y conservarle la medicinal. Pág. 43 y 44.

Medio para quitar á los ácidos sulfúrico, nítrico, muriático y acético concentrados su causticidad, como al sublimado corrosivo y otros cuerpos muy activos. Páginas 51 y 52.

Explicacion de la naturaleza y propiedades del tártaro emético. Pág. 53 y 54.

Medio para que una misma cantidad de

tártaro emético produzca diferentes efectos. Pág. 54 y 55.

La leche y cocimientos dulcificantes no corrompen la acrimonia y causticidad del sublimado corrosivo como se cree. Páginas 57 y 58.

La sal amoniaco que se añade al sublimado no disminuye su accion, y solo sirve para facilitar su disolucion. Pág. 58.

Del tartrito de mercurio. Pág. id.

Método para prepararla. Pág. 60.

Los cuerpos del reino vegetal, que mira Laffecteur como inocentes, no lo son. Página 64.

Que no se debe dar crédito á las virtudes de los específicos extrangeros, sin que antes se confirmen los efectos en España. Pág. 65.

Resultados de las analisis hechas en España con el rob de Laffecteur. Pág. 66 y 67.

Los medicamentos que son buenos en un reino para una enfermedad lo son en todas partes. Pág. 68.

El rob antisifilítico no es un remedio específico para el vicio venéreo, segun Capdevila y otros profesores. Pág. id.

Observaciones hechas por algunos profesores con el rob frances y español. Páginas 73 y 74.

Laffecteur dice que su rob es el único espe-

eficaz para el vicio venéreo, y muchos profesores lo curan sin él por diferentes medios. Pág. 78 y 79.

Número de los hombres que ha perdido la Francia por el mal venéreo en poco mas de dos siglos. Pág. 80.

Los profesores españoles se hallan en estado de inventar por principios nuevos remedios para la enfermedad venérea. Página 87.

Indicacion de una agua mineral artificial formada exclusivamente de minerales para curar el vicio venéreo. Pág. 87.

Perjuicios que se siguen á los enfermos de vicio venéreo por mala direccion. Página 82.

Explicacion de lo que debe entenderse por la voz genérica de medicina. Pág. 87.

Ramos constituyentes de la medicina. Página id.

Comparacion de la instruccion de los profesores españoles con la de los extrangeros. Pág. 86 y 87.

Manifestacion de algunas ideas falsas que han publicado los médicos ingleses contra los españoles. Pág. 89 y 90.

Hechos que demuestran que los específicos que nos traen los extrangeros son inútiles y producidos por la charlatanería. Pág. 91.

Mittié ha publicado que sus píldoras y ja-

rabe son mas eficaces que el rob de Lafsecteur para el vicio venéreo. Pág. 94.

Informe sobre los efectos que han producido las píldoras de Mittié. Pág. 95.

Necesidad que hay de formar una junta de los tres ramos de la medicina para el examen de los específicos extrangeros. Pág. 96.

Necesidad de la union de los tres ramos de la medicina para hacer progresos y adelantamientos en ella. Pág. 98 y 99.

Composicion de un aceite mercurial oxigenado. Pág. 101.

Composicion de un emplastro mercurial oxigenado. Pág. 103.